CRIS. Mira, Consuelo, más que hermana eres mi madre, y voy á decírtelo tóo.

CON. Habla.

CRIS. ¡Pus pa que veas lo que ciegan las cosas! Serafín tié celos de tóo bicho viviente, menos del único que los podía tener.

CON. (Asustada.) ¿Qué dices, chica?

CRIS. ¿Te acuerdas de Paco?

CON. ¿Qué Paco?

CRIS. Paco el Moreno.

CON. ¿Aquél que tonteó contigo dos ó tres meses antes de conocer á Serafín?

CRIS. Ese mismo. Pus desde que me he casao, que no me deja á sol ni á sombra, y aprovecha toas las ocasiones pa entrar en la taberna ú seguirme por la calle y decirme gansadas. Yo he llorao, yo súplicas, yo insultos, y él nada, persiguiéndome por tóos laos.

CON. ¡Los hay perros!

CRIS. (Sorprendida, mirando hacia la primera derecha.) ¡Hombre, qué gracia! ¡mialo! ¡Si antes hablamos!... ¡Ahí lo tienes!

CON. ¡Te ha seguido!

CRIS. ¡Como siempre!

ESCENA VIII

DICHAS, PACO EL MORENO y BRÍGIDO, por la primera derecha. Atraviesan cachazudamente hacia el foro izquierda, se paran en mitad de la escena y dice Paco dirigiéndose á Cristina como quien no puede remediar lo que le pasa

PACO ¡Si hay quien me pulverice—que no hay quien—y me pulveriza, la seguiré á usté pulverizao y tóo! (Señalando á Brígido que está á su izquierda.) Y hay un testigo.

BRÍG. (Muy serio y quitándose la gorra.) Servidor. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA IX

La SEÑÁ CONSUELO y CRISTINA

CON. ¡Hombre, pues sí que es una monada!

CRIS. ¿Lo estás viendo? ¡Ahora carcúlate lo que pué pasar si en el estao de celos en que está Serafín, le sorprende un día á mi lao en la calle!

CON. ¡Una perdición pa toa la vida!

CRIS. ¡Se ciega!

CON. ¡Pues bonito está el nene! Nada, chica, esto hay que evitarlo á toa costa.

CRIS. Como que yo había pensao decírselo á tu marido pa que hable á ese tipo y le asuste.

CON. ¡Quiá! Estas incumbencias entre hombres son muy expuestas. A ese te lo quito yo de enmedio ahora mismo.

CRIS. ¿Pero cómo?

CON. Hablándole.

CRIS. ¿Y te atreverás?

CON. ¡Con la cara y el pelo! Tóo, antes que por una tontería haya un qué sentir. Aprovecho que esos tres se han ido y lo llamo.

CRIS. ¿Pero ahora?

CON. Nunca mejor. Anda á casa, anda.

CRIS. Pues háblale fuerte. (Entra en la casa.)

CON. Me va á oir ese tipazo. (Con precaución va hacia el foro y se queda mirando hacia la izquierda, por donde hicieron mutis Paco y Brígido.) ¡Por allí van! ¡Se han parao! ¿Irán á volver? (Sigue mirando.)

ESCENA X

LA SEÑÁ CONSUELO, SEÑOR ANTONIO. Luego EL BADANAS

ANT. (Por la primera derecha. Sale cariacontecido y muy preocupado, sin ver á Consuelo.) Todo hombre casao con una mujer juncal que no la cela, es un primo indecoroso. Y eso es una verdad como una casa, ¿á qué negarlo? Naturalmente que... (Al volverse se fija en Consuelo.) ¡Anda,

la Consuelo! ¿Qué mira? (Al ver que Consuelo se esfuerza por mirar.) Paece como si esperara. (Se oculta en el tendedero.)

CON. (Contrariada.) ¡No vuelven! ¡Tiran pa arriba! Pues no pierdo la ocasión, le llamo. (Se acerca á la casa y llama en voz baja.) ¡Badanas! ¡Badanas!

ANT. ¡Y llama al chico con voz de misterio! ¿Qué será?

CON. (Llamando más fuerte.) ¡Badanas!

BAD. (Saliendo de la casa y en voz alta.) Mande...

CON. (Imponiéndole silencio.) Chist, más bajo.

BAD. (En voz baja.) Mande usté.

ANT. (Con creciente asombro.) ¡Recontra!

CON. (A Badanas.) Ven. (Le coge de la mano y lo lleva al foro cautelosamente.) ¿Ves aquellos dos hombres? (Le señala á la izquierda. Badanas se esfuerza por mirar.)

ANT. (Angustiado.) ¡Eh! ¿qué le señala?

BAD. ¿Aquellos que uno se para?

CON. Esos. (Bajando hasta la puerta de la casa.) Pues corre y al del sombrero ancho le dices...

ANT. ¡No oigo! (Va pasando cautelosamente hasta ocultarse detrás de la casa.)

CON. Señor Paco: de parte de la señá Consuelo, la de *La Alegría*, que se acerque usté al merendero, sin entrar, que ella saldrá á hablar con usté en cuanto pueda; ¿oyes?

BAD. Sí, señora. (Consuelo pasa como para entrar en la casa, y desde la puerta dice á Badanas en voz baja:)

CON. Lo que te diga, entras en casa y me lo dices á mí sola; corre. (Vase por la casa.)

BAD. Voy. (Después de esperar que haga mutis echa á correr hacia el foro, y al ir á hacer mutis se encuentra con el señor Antonio, que cogiéndole con violencia de un brazo le detiene.)

ESCENA XI

SEÑOR ANTONIO, EL BADANAS

ANT. ¡Alto aquí, ladrón!

BAD. (Aterrado.) ¡Ah! (Toda esta escena se hará en el mismo foro; Badanas, arrodillado por efecto del empujón

que le da el señor Antonio y tratando de disculparse, muerto de terror, y el señor Antonio, lívido, descompuesto, pero sin alzar la voz.)

ANT. ¡Chist! ¡Silencio!

BAD. (Con voz llorosa.) Señor Antonio, por Dios, que yo no...

ANT. Si no quieres que te lleven esta tarde al depósito judicial en un serón, contesta. ¿Qué te ha dicho la señá Consuelo?

BAD. ¡A mí ná! Si ha sío que...

ANT. ¿Niegas? ¡Luego eres cómplice! ¡Luego hay delito! Reza el credo. (Zarandeándole fuertemente.)

BAD. ¡Pero señor Antonio! (Angustiado.)

ANT. ¡Reza el Credo!

BAD. (Llorando.) ¡Pero si no m'acuerdo!

ANT. ¿Qué te ha dicho la señá Consuelo? ¡Pronto, dilo ú mueres!

BAD. Bueno, lo diré, pero yo... ¡Pus m'ha dao un recao pa un hombre! (Al movimiento de sorpresa de Antonio logra Badanas soltarse y se pone en pie separándose un poco de aquél.) ¡Aquél, el señor Paco! Yo no le conozco.

ANT. ¡Ay, Dios mío! ¿Qué dices?

BAD. La verdad. Me ha dicho que vaya y le diga que se acerque sin entrar, que quié hablarle á solas. (Todo esto con voz temblorosa.)

ANT. Calla.

BAD. Pero yo no... yo no le conozco.

ANT. Calla. ¡Ay, Antonio, calma! (Haciendo un esfuerzo para reponerse.) Está bien; pues vete, alcánzalo y dale el recao.

BAD. Señor Antonio, que yo no... (Pasa para hacer mutis y el señor Antonio lo coge haciéndole dar la vuelta.)

ANT. ¡Si le dices á él ú á la señá Consuelo que te he sorprendido, por la sangre de mis venas que te degüello; corre.

BAD. ¡Señor Antonio!

ANT. Que te degüello, corre. (Señalándole el camino.)

BAD. (Yéndose foro izquierda.) ¡Yo traigo á ese tío, pero que á la rastra!

ESCENA XII

SEÑOR ANTONIO. Luego el SEÑOR ELOY

ANT. (Bajando y con tremendo desconsuelo.) ¡Ay, Dios mío! ¿Pero qué es esto que me pasa? ¡Si me paece un sueño! ¡Ella, mi Consuelo, llamando á un hombre, á un hombre que yo no sé quién es, pa hablarle á solas! ¡Ay! ¡Si esto es mentira, si no puede ser! (Reponiéndose.) ¡Pero si lo he visto, lo he oído! ¡Antonio, no flaquees! ¡Calma! Que venga él, que salga ella, que yo los vea y... ¡ná! los hombres de pundonor no tién atajos. Hay un camino derecho, pus por ahí, ná más (Pausa.) ¿Qué hará? ¿Estará aguardando? Voy á ver. (Se acerca cautelosamente de puntillas á la casa y agachado se arrima á la pared y se asoma con precaución á la puerta.)

ELOY (Saliendo por primera derecha ve esta maniobra del señor Antonio, se sonríe, y dice con sorna:) ¡A gatas! ¡No hace más que media hora que le he hablao y ya anda á gatas! El loco, su señora en lontananza, y el *piri* asegurao. ¡Ele! (Alto y acercándose al señor Antonio, al que da un golpe en la espalda, asustándole.) ¡Señor Antonio!

ANT. (Muy sorprendido.) ¡¡Usted!!

ELOY Lo de Serafín, arreglao. (Bajan al proscenio.)

ANT. ¡Señor Eloy! (Conmovido y abrazándolo.) ¡Ay, cuánto me alegro que sea usté, señor Eloy de mi alma!

ELOY (Fingiendo sorpresa y mirándolo.) ¡Señor Antonio, pero qué es eso! ¡Ojos cetrinos, pupilas húmedas, cara prerrafaelista!...

ANT. ¡Y yo que he estao á punto de pegarle á usté! Lo hubiera sentido.

ELOY Y yo. ¿Pero qué pasa?

ANT. ¡Que sí, señor Eloy, que sí! ¡¡Que me s'ha subido uno á la trasera!!

ELOY ¡Recontra! ¿Es posible?

ANT. Que mi mujer le ha mandao un recao á un

hombre, creyéndome ausente, y que va á venir; ¿quiere usté más?

ELOY Yo no.

ANT. ¡Que usté m'ha abierto los ojos, sí señor!

ELOY ¡Ah! ¿Lo está usté viendo, alma noble? ¡Mujeres! ¡¡mujeres!! ¡Toas iguales! Si no tié usté más que ver lo que hizo Eva, que cuando llegó Adán á quitarle la manzana, ya la había mondao. ¡Y eso en el Paraíso! ¡conque carcule usté qué no harán en la cuesta de San Vicente!

ANT. ¡Infames! (Pasando á sentarse en la banqueta de la derecha de la mesa.)

ELOY ¿Y qué ha determinao usté?

ANT. (Levantándose furioso.) Dejar que venga él, que salga ella, sorprenderlos, y...

ELOY ¡Señor Antonio, el Código penal pa el gato! Crea usté á Pérez Titay: calma.

ANT. ¿Y qué hago, señor Eloy, qué hago?

ELOY Entréguese usté á mí.

ANT. (Echándose desolado en sus brazos.) ¡En cuerpo y alma, sí señor, en cuerpo y alma! (Separándose bruscamente.) ¡Pero si!...

ELOY (Sorprendido.) ¿Qué es?

ANT. ¡El! ¡Viene! ¡Suélteme usté, que lo mato!

ELOY No, sosiego; por María Santísima. (Forcejean luchando un momento; el señor Antonio por lanzarse sobre la que figura que llega, y el señor Eloy por ocultarlo en el tendedero, hasta que hacen mutis por éste.)

ANT. (Al mutis.) ¡Ay de los dos!

ESCENA XIII

PACO EL MORENO y EL BADANAS

PACO (Foro izquierda.) Bueno; ¿pero la señá Consuelo ú la Cristina? Sepamos.

BAD. (Siguiéndole y mirando á todos lados con miedo.) La señá Consuelo. Aguarde usté aquí. (¿Dónde estará el amo?) (Medio mutis á la casa.)

PACO Oye, niño: un interrogante. ¿Personal masculino, no circulará...?

BAD. Yo no sé; á mí lo que m'han mandao. Voy

á avisarla. (¡Aquí hay una muerte!) (Vase a la casa.)

PACO ¡La señá Consuelo! ¡La cosa es chocante! Aunque bien mirao, no. Estos pantaloncitos d'odalisca, están dando un resultao con el sexo débil, que es un estrago. ¡Ella! (Adopta una postura jacarandosa.)

ESCENA XIV

PACO EL MORENO. La SEÑÁ CONSUELO, que sale de la casa

CON. (Saliendo.) ¿Dónde? (Al ver á Paco.) ¡Ah! (Se acerca y titubea, no sabiendo cómo empezar.) Paco... dispénseme usté que me haya tomao la libertad de llamarle.

PACO De Paco el Moreno dispone usté á su mayor comodidaz.

CON. Gracias.

PACO (¡Qué mujer!)

CON. Pues la cosa era pedirle á usté un favor.

PACO Hecho.

CON. Que deje usté en paz á una infeliz. Usté tendrá muchas mujeres...

PACO Plétora.

CON. Y usté sabrá lo que son los maridos celosos.

PACO Rémoras.

CON. Pues entonces no amargue usté con un disgusto la vida de una pobre mujer.

PACO Complacida. (Asoma por el tendedero el señor Antonio, contenido siempre por el señor Eloy.) Ahora una queja, si me se permite.

CON. Diga usté.

PACO Que yo, señá Consuelo, soy un mortal, aunque me esté feo el decirlo, y á un mortal no se le engaña, y á mí se me ha engañao.

CON. ¡Cómo!

PACO A mí me ha dicho un chico que me quería hablar una señora, y usté no es una señora; ¡usté es un *vértigo!*

CON. ¡Caramba! ¿de veras?

PACO Y con una deidaz como la que tengo delante, si el porvenir que tengo detrás es tal y como yo creo, yo..

ESCENA XV

DICHOS, SEÑOR ANTONIO, SEÑOR ELOY, CRISTINA, SERAFIN, BADANAS, CORO GENERAL

Música

ANT. (Saliendo furioso de entre las sábanas, puestas á secar en el tendedero, da un puntapie á Paco y le hace rodar por el suelo.)
¡Granuja!

CON. (Asustada.) ¡Antonio!

PACO (Al caer.)
¡Recontra!

ELOY (Sujetando á Antonio.) ¡Por Dios!

PACO (Sentándose en el suelo.)
¿Ha sido de intento?

ANT. (Queriendo acometerle.)
¡Canalla! ¡Ladrón!

CON. (Angustiada.)
Antonio, ten calma
y escúchame á mí.

ANT.
Estaba escondío
y todo lo oí.

CON.
¡Por Dios!.

CRIS. (Saliendo azorada de la casa.)
¿Qué sucede?

SER.
¿Qué pasa? (Por la primera derecha.)

ELOY
¡No es ná!

CORO (Saliendo por donde hizo mutis, exceptuando unas cuantas lavanderas, que vienen por la parte del río, por detrás de la valla.)
¿Qué ha sido? ¡Qué caras!
¿Qué sucederá?
(Quedan abrazadas Consuelo y Cristina. Eloy y Serafín sujetan á Antonio. El Badanas, que sale con todos, queda junto al Coro, que se detiene en segundo término.)

PACO (Se levanta, se limpia la ropa, se pone el sombrero, después de sacudirlo con fría calma y dice encarándose con el señor Antonio.)
Fíjese en mi cara,
si no se ha fijao.

Fíjese en mi traje
que era de mezclilla
y, además, estaba
recién estrenao.
El traje y la cara
conmigo han besao
las piedras aquí,
y uno de estos días,
el menos pensao,
pué que usté se acuerde
del traje y de mí.
(Hace mutis rápidamente por la izquierda.)

—

ANT. ¡Soltadme! ¡Granuja,
canalla, ladrón!
ELOY ¡Caray, que me tira! (Le suelta.)
CON. ¡Antonio, por Dios!
ANT. ¡Y tú, miserable...
CON. ¡Antonio, oyemé!
ANT. ¡Pa mí ya te has muerto;
vete ya con él!

—

CON. ¿Qué es lo que dices?
¿Pero es que tienes
celos de mí?
¿Pero es que dudas?
ANT. Estoy seguro.
CON. ¿De que te engaño?
ANT. De que me engañas
con ese hombre.
CON. No estás en tí.

—

¡Por la gloria de mi madre,
por la vida que me dió,
por la tuya, por tu vida,
vuelve en tí, por compasión!
Soy la misma, la de siempre,
siempre tuya, siempre honrá,
y toavía no ha nacío
el cobarde maldecío
que me diga
que no digo la verdá.

Concertante

CON. / CRIST. / BAD. / CORO
Soy / Es } la misma, la de siempre,
siempre buena, siempre honrá,
y toavía no ha nacío
el cobarde maldecío
que { me / la } diga
que no { digo / dice } la verdá.

—

ANT. / ELOY / SER.
¡Qué descaro tién las hembras!
¡Qué frescura pa engañar!
¡Ya ha nacío y ha crecío
el gachó de buen sentío
que la diga
que no dice la verdá!

—

ANT. Digas lo que digas
y hagas lo que quieras,
lo que ven mis ojos,
¿quién lo va á negar?
CRIST. Si hablaba con uno
por mi culpa ha sido.
SER. ¿Por tí?
ELOY No escucharla;
la quiere salvar.

—

ANT. (A Consuelo, con amargura.)
La casa es tuya,
te dejo en ella;
me voy, no quiero
verte ya más.
(A Serafín.)
¡Vámonos juntos!
SER. ¡Déjalas solas!
CON. (Tratando de contenerle.)
¡Antonio! ¡Antonio!
ANT. ¡¡Maldita siá...!!
(Vanse los tres por la primera derecha después de in-

tentar un par de veces el señor Antonio lanzarse sobre Consuelo, siendo detenido por Eloy y Serafín. Consuelo queda desolada, y con ella Cristina. Badanas en segundo término.)

—

CORO (Haciendo mutis por el fondo y la izquierda, en diversos grupos.)

Esto es sin duda
mucho más serio
de lo que al pronto
nos pareció.
Debemos irnos
sin que lo noten;
si las hablamos
va á ser peor. (Desaparecen.)

Hablado, con la orquesta

CRIST. (A Consuelo.) ¡Y se van! ¡se van! ¿Pero ves qué infames? ¡Qué solas nos dejan!

CON. (Con energía.) ¿Solas? ¡Solas no! ¿No nos quedamos con nuestra honradez? ¡Pues ya no estamos solas!

BAD. (Acercándose y con timidez.) ¡Señá Consuelo!

CON. ¡Tú!

BAD. Yo, yo también me quedo. (Quedan formando grupo; Cristina llorando; Consuelo, esforzándose por dominar su angustia, y Badanas contemplándolas con tristeza. Telón rápido de cuadro. Sigue la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Trastienda de una taberna. Pellejos y barriles de vino por los rincones. En el telón, una puerta practicable que comunica con la taberna. Cubre dicha puerta una cortina de yute. Las paredes con zócalo de azulejos; sobre el zócalo, botellas, embudos y otros utensilios de tales establecimientos. En la lateral izquierda, una puerta practicable que da á otro cuarto. En la lateral derecha, una ventana con reja que da á la calle. En el centro de la taberna, dos veladores de pino, pintados de rojo, con banquetas alrededor. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR ELOY, SERAFÍN, EL MEDIDOR. Al levantarse el telón, aparece el señor Eloy junto á la mesa de la derecha, comiendo. Tiene delante una fuente, con chuletas que está terminando de comer, y una botella con vino. Sobre las piernas una servilleta. Serafín, sentado junto á la otra mesa, apoya en ella los codos ocultando entre los brazos la cabeza

Hablado

ELOY (Llamando.) ¡Perico! ¡Perico!

MEDIDOR. (Saliendo.) ¿Mande usté?

ELOY *Coñac.* (Va á hacer mutis el Medidor y le llama.) Chist, *Domégue.* (Vase el Medidor. Eloy acaba de comer.) Amos, tú, pimpollo, (A Serafín.) ¿pero es que no vas á comerte una chuletita?

SER. Gracias, no me hace.

ELOY ¡Estoy viendo, Serafinito, que tu concuñao y tú, sus vais á humillar á vuestras costillas, pero antes que canta un gallo!

SER. (Levantándose.) ¿Quién, yo? ¡Al hijo de mi papá le hace usté gajos y no s'humilla ante unas enagüas! ¡No digo siendo las de mi señora, aunque fuesen las de la Diosa *Netuno!*

ELOY *Netuno* es varón, si no he visto mal, Serafín.

SER. ¡Bueno, pus lo que sea! Pero ya ve usté: dos días hace que me he separao de la Cristina,